

Testimonio

Dos ermitaños eucarísticos del Padre Celestial hablan sobre su experiencia

“La paz de este lugar sólo la puede regalar la Madre”

El hermano José Luis de la Santa Faz y el hermano Santiago del pequeño Jesús y la pequeña María pertenecen a uno de los cinco Institutos de Vida Consagrada de la Obra Eucarística del Padre Celestial, fundada por el sacerdote belga Antonio Loo-tens. Esta pareja de colombianos no deja indiferente. Alegría, servicio, simpatía y energía son sus cartas de presentación.

Gonzalo Moreno

“INDEPENDIENTEMENTE de si la Virgen se apareció aquí o allí, lo que más me ha impactado es ver a tipos de dos metros con la cara arrugada llorando con un rosario en la mano”, dice el hermano José Luis de la Santa Faz, de la Comunidad de los Ermitaños Eucarísticos del Padre Celestial.

Es la segunda vez que este ermitaño colombiano de 28 años visita la parroquia bosnia que congrega cada año a un millón de peregrinos y una de las cosas que más le impresionan de este lugar son las largas colas que se forman en los confesionarios. “De donde yo vengo, allá en Colombia, hay enormes filas de confesiones y se producen muchas confesiones, y confesiones grandes -recuerda-. Pero Medjugorje sobrepasa notablemente todo eso que yo conocía, sobre todo porque ves a la gente llorando, rezando el Rosario, y ves los cambios que se han producido en sus vidas”.

Abre un nuevo horizonte

“A mí no me hace falta verla para decir que en este sitio se aparece la Virgen. Para mí es suficiente ver que las personas cambian, se convierten, adquieren un nuevo horizonte en su vida y encuentran la verdadera paz -dice convencido-. Esta paz sólo la puede regalar la Madre. En el grupo de peregrinos con el que vine la primera vez, había muchos ateos y todos sin excepción se convirtieron. Esto me vuelve a confirmar que no me hace falta que se me aparezca la Virgen, porque Cristo mismo lo dijo: ‘Por sus frutos lo conoceréis’”.

Cuenta que Medjugorje es distinto a otros lugares donde se dice que se aparece la Virgen: “Tiene lugares turísticos preciosos, pero la paz y la conversión del corazón ciega todos los conceptos terrenos, bonitos, históricos, y esto realmente es impactante”.



Fotos: Jesús García y Gonzalo Moreno

Los hermanos José Luis de la Santa Faz y Santiago del pequeño Jesús y la pequeña María.

“Aprendí el poder tan alto de la oración, el ayuno y el Rosario”

Guarda además muy buen recuerdo del retiro que hizo en Siroki Brijeg con el padre Jozo: “Ver a este hombre te hace preguntarte por qué el P. Jozo tiene una fuerza espiritual tan alta al predicar. Para mí es sorprendente ver que cuando habla, notas cómo cambia la gente sólo con escucharle. Ves que de él sale una fuerza espiritual muy alta, muy grande, irresistible, que hace que las personas se encuentren a sí mismas, que entren en su interior y se encuentren con su dolor, con ese dolor que les está marcando la vida, que les está marcando el alma. Y,

sin embargo, este dolor les hace abrir su corazón a lo que el Padre les va a decir durante el retiro. Te hace pensar de dónde le viene esta fuerza espiritual y de qué fuentes saca toda su predicación, y llegas a la conclusión de que todo esto lo ha adquirido al estudiar y meditar los mensajes de la Virgen”. Está convencido de que la gran fuerza espiritual que transmite este franciscano la obtiene por la oración, por su silencio y por su penitencia, “porque ningún alma a los ojos de Dios se conquista gratis; si las almas se conquistaran gratis, Jesucristo no hubiera venido”, argumenta.

“Mi experiencia en Medjugorje es que no vi a la Virgen, no la escuché, pero sí puedo decir que aprendí que el ayuno, la oración y el poder del Rosario son muy altos si se rezan con el corazón sincero”, concluye.

Aunque nació en una familia de profunda fe y costumbres católicas,

José Luis cuenta que al cumplir los 18, se dedicó “a la vida bonita, a la vida chévere”. Pero su corazón “sentía tristeza, sentía soledad, el peso del pecado por un lado y por el otro, de las dificultades, de los problemas”. Recuerda que su hermana entró en una comunidad religiosa que no se conocía en su ciudad, en la que se predicaba principalmente sobre el ayuno y la oración. “Se explicaba que las almas se ‘compran’ con el ayuno y con la oración y no con palabras bonitas ni con buenos discursos -cuenta-, que Dios exige de las almas que se entreguen a las más necesitadas, es decir, que se necesita la renuncia de unos para la salvación de los otros”.

Un camino junto a Cristo

Su hermana le contó años más tarde que este ayuno y esta oración los empezó a ofrecer por él. Un día, José Luis oyó hablar del padre fundador: “Me dijeron que se sentaba a las seis de la mañana en el confesionario y que hacía dos comidas al día: tomaba una fruta rápida para desayunar y se ponía a confesar y luego picaba dos cosas en el almuerzo y seguía confesando hasta las once de la noche -recuerda-. También me contaron que había filas interminables esperando para confesarse con él y la fama que empezó a adquirir este sacerdote en mi tierra era muy grande. La gente decía que era distinto a los demás. Eso me causó gran curiosidad, y me propuse ir a ver a mi hermana para que me enseñara quién era este sacerdote. Yo sólo quería verle la cara”. Su hermana hizo las presentaciones y el fundador le causó gran impresión: “Quedé impactado de una manera terrible porque él tiene unos ojos azules grandes, una barba blanca que le llega hasta el ombligo y una mirada muy muy profunda”. Después de hablar un rato con él, y ante su resistencia a confesarse, porque pensaba que prácticamente no tenía pecados, el sacerdote le explicó que si quería tener una expe-